

En el mercado

Por Carlos Rojas

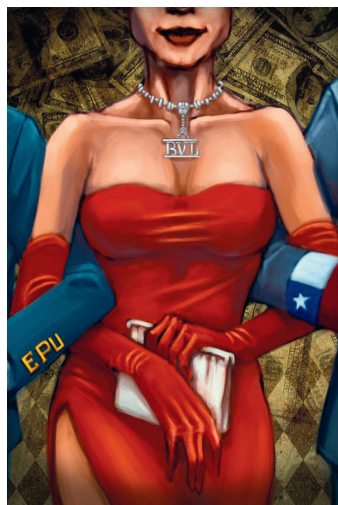


Se alinearon las estrellas

Los inversionistas se aventuraron en una historia "sexy" con precios atractivos como la del Perú

Estamos cerca de finalizar el 2010 y hemos tenido un buen año de retornos en la plaza bursátil limeña, con más de 55% de rentabilidad en el índice general de la Bolsa de Valores de Lima (IGBVL). El 2009 también había sido muy bueno, pero gran parte del retorno anual observado ese año, el cual ascendió a 101%, se debió a la recuperación del valor perdido durante la crisis del año 2008, cuando el IGBVL perdió alrededor del 60% de su valor. ¿A qué se debió, entonces, este retorno fabuloso del 2010, el cual nos hace pensar que invertir en la bolsa es rentable, sencillo y seguro (cosa que no es cierta: no siempre es rentable, ni sencillo y es poco seguro)? Creo que este año se alinearon las estrellas.

Primero, a nivel mundial, como parte del plan para salir de la peor crisis financiera de los últimos 60 años, hubo una inundación de liquidez, coordinada por los bancos centrales de casi todo el mundo, que empezó en el año 2009 y que dura hasta ahora, intensificada incluso por la reciente decisión de la Reserva Federal de EE. UU. de iniciar un segundo programa de emisión de dinero para la compra de bonos del Tesoro, denominada el segundo quantitative easing (QE2). Segundo, los precios de los metales básicos y preciosos han tenido un año de precios hacia el alza, excluyendo el zinc. Tercero, el Perú está creciendo a tasas altísimas, cercanas al 9%, pero con una inflación de solo 2,3%, lo que nos hace la envidia de muchos países. Cuarto, los mercados emergentes están de moda, esta vez por las razones correctas. Quinto, teníamos la bolsa más "barata" y atrasada de la región andina. Sexto, el entorno político empezó a ser



menos preocupante. Séptimo, algunas empresas peruanas se dieron cuenta del valor que les genera el buen gobierno corporativo y empezaron a tratar al inversionista minoritario seriamente.

Todos estos factores motivaron la entrada de nuevos inversionistas que se aventuraron a invertir en una historia "sexy" con precios atractivos. Y dentro de ese nuevo público que quiere comprar "Perú" yo mencionaría dos grandes segmentos. En primer término, los inversionistas chilenos, los cuales, teniendo un mercado de capitales probablemente 10 años más desarrollado que el peruano, vislumbran

el potencial de crecimiento de las utilidades de las empresas nacionales, lo que se traduce en mayores precios. El segundo es el EPU. El EPU son las siglas de una acción listada en la Bolsa de Nueva York (NYSE) que representa una canasta de acciones peruanas y que negocia diariamente cerca de US\$ 17 millones. Es el vehículo que ha atraído muchos de los flujos de inversionistas extranjeros hacia el Perú. Empezó el año con US\$ 110 millones de patrimonio y hoy supera los US\$ 560 millones, debido principalmente a la entrada de nuevos inversionistas. El EPU, además, tiene una ventaja: no paga impuestos a las ganancias de capital. Y, con lo complicado que es el pago para el no residente, resulta entonces un vehículo muy atractivo para invertir en el Perú desde el exterior.

Ojalá que, en un segundo paso, estos últimos inversionistas se animen a invertir directamente en empresas listadas en la Bolsa de Lima. Así continuaremos el círculo virtuoso que acabamos de empezar a mediados del año 2010.

Carlos Rojas
es chief
investment
officer de
Compass Group.